

con su sangre sobre el polvo del camino las primeras palabras del Símbolo : *Creo en Dios, Padre Todopoderoso*¹... En nuestras dudas contra la fé recurramos tambien nosotros, hermanos carísimos, á la Virgen santísima, y sobre todo guardémonos de darlas jamás el menor consentimiento.

4º He añadido, en fin, que la ignorancia culpable de las principales verdades de nuestra santa religion era un pecado contra la fé. ¿Qué quiere decir, pues, ignorancia culpable?... Es la ignorancia voluntaria, causada por la negligencia ó descuido en instruirse en su religion... ! Qué comun se ha hecho esta ignorancia en nuestros días !... ; No pocas veces se encuentran sobre el lecho de muerte enfermos que por desgracia ignoran aun los principales misterios de la Fé !... Entonces nos vemos obligados á preguntarles : ¿ Cuántas personas hay en Dios ? ¿ Quién es Jesucristo ? ¿ Por qué murió en la cruz ? ¿ Qué hay en la sagrada Eucaristía ?... Escuchad su respuesta. « Yo sabía esto antes, pero hace tiempo que lo he olvidado. » Sin duda, hermanos carísimos, que es raro un grado tal de ignorancia ; pero no deja por eso de ser cierto, que son pocos los que se aplican del modo debido á instruirse en la religion. Una prueba todavía. Aqui en este púlpito hacemos nosotros todo lo posible, para hacernos entender ; lenguaje sencillo, detalles familiares, ejemplos, comparaciones, etc. Sin embargo ¿ somos siempre comprendidos por todos nuestros oyentes ? No ; porque los hay algunos que han olvidado los primeros elementos de la fé que aprendieran en otro tiempo en el catecismo. ; El Catecismo !... Ya que he mencionado ese pequeño, pero sustancioso libro, no puedo menos de encargáros que lo repaseis de tiempo en tiempo con atencion ; su lectura os impedirá caer en esa ignorancia culpable de los misterios de la Fé...

PERORACION. — Y ahora vamos á concluir... Debemos, pues, examinarnos respecto de la virtud de la Fé sobre las dudas voluntarias, sobre la lectura de libros impíos y contrarios á la religion ; sobre el trato frecuente con los impíos y herejes. Quiero terminar,

1. Véase la vida de este santo.

hermanos carísimos, citándoos un hecho histórico que nos enseñará el modo, como habeis de responder á los discursos de esos últimos. Nuestro Señor acababa de devolver la vista á un ciego de nacimiento. Los Fariseos envidiosos calumniaban al médico divino en presencia del ciego curado... « Ese hombre, le decían, es un pecador, un blasfemo, un endemoniado, imposible que él os haya curado... » Pero él, lleno de gratitud, les respondió tranquilamente : « Yo sólo sé una cosa y es que él me ha curado¹. » Así á los necios discursos de los impíos ó herejes que atacan nuestra Fé, respondámosles simplemente : « Decid lo que querais, yo ni siquiera quiero escucharos. Solamente sé una cosa y es que soy católico... Creo todo lo que la santa Iglesia me enseña... Yo quiero perseverar siendo su hijo fiel y sumiso todos los días de mi vida y en la hora de la muerte... » Así sea.

OCTAVA INSTRUCCION.

PRIMER MANDAMIENTO.

SEXTA INSTRUCCION.

NECESIDAD DE LA ESPERANZA ; MOTIVOS SOBRE LOS QUE DESCANSA ESTA VIRTUD.

TEXTO. — *Mihi adhærere Deo bonum est, et ponere in Domino spem meam.* Cosa buena es para mí permanecer adherido á Dios y colocar en el Señor mi esperanza.

(SALMO LI, 28).

EXORDIO. — Hemos visto, hermanos míos, como la Fé era un acto de adoracion de nuestro espíritu ó de nuestra inteligencia... En efecto, al someter humildemente nuestra razon, al creer sin vacilacion las

1. Joan. ix, 25.

verdades, los misterios, que el Señor se ha dignado revelarnos, le reconocemos como la Verdad eterna que no puede engañarse, ni engañarnos... Vamos ahora á hablar de la virtud de la Esperanza... Por de pronto, ¿ qué es Esperanza ? Ya sabeis que es un don de Dios, una virtud sobrenatural que nos hace esperar con una firme confianza los bienes que Dios nos ha prometido... ¿ Y es la Esperanza un verdadero acto de adoracion ?... Sí, hermanos míos, pero en la esperanza no es solo el entendimiento, sino principalmente el corazon quien adora, movido del amor y sobre todo de una confianza filial que tienen las principales partes en este acto de adoracion.

Veo, por ejemplo, á vuestros queridos hijos que dejan la clase, para volverse alegres á la casa paterna... ¿ Porqué esa alegría que brilla en sus ojos y sobre sus frentes?... Es que saben, que sus buenos padres van á darles el alimento que ellos necesitan; tienen ellos confianza en vosotros, esperan de vuestra ternura lo que les es necesario, y no se equivocan en eso. Pues bien, ¿ esta confianza no es para vosotros una marca de respeto y amor, una prueba, de que ellos reconocen vuestra bondad y el afecto que les profesais?... Elevad ese sentimiento á la altura de una virtud sobrenatural, señaladle á Dios por principio y la vida eterna por objeto, y tendréis una idea de la Esperanza cristiana.

Esta virtud honra á Dios, le reconoce y adora como infinitamente fiel en las promesas que nos ha hecho... Llenos nosotros de confianza, nos arrojamos en sus brazos como hijos de amor, bien seguros, de que El quiere nuestra salvacion, de que nos ayudará en nuestra flaqueza y de que, no poniendo obstáculos por nuestra parte, nos dará las gracias necesarias para salvarnos... Repitamos, pues, con el real profeta; *Cosa buena es para nosotros vivir adheridos á Dios y poner nuestra esperanza en el Señor. Mihi adharere Deo bonum est, etc.*

PROPOSICION. — Así pues, en ésta y en las dos instrucciones siguientes me propongo hablaros de esta tan dulce y consoladora virtud de la Esperanza... Necesidad de esta virtud, motivos sobre que la misma descansa; cuál es el objeto de nuestra esperanza,

cualidades que la carecterizan, qué pecados se la oponen; hé aquí los puntos que tendremos que examinar.

DIVISION. — Esta mañana nos fijarémos en dos consideraciones: *Primera*: Necesidad de la esperanza: *segunda*: motivos sobre los cuales debe fundarse la misma.

Primera parte. — Necesidad de la Esperanza. ¿ Habéis observado alguna vez, hermanos míos, que las varias facultades de nuestra alma se prestan un mútuo concurso?... Así la memoria ayuda en nosotros al juicio, el juicio á su vez viene en ayuda de la memoria. Decidme ó sino, ¿ de que nos serviría tener un espíritu recto, si nuestra memoria no retuviese ninguna idea? Qué utilidad nos proporcionaría nuestra memoria, si nuestra inteligencia fuera inepta para aplicar los conocimientos que la misma conserva?... Así tambien en el órden de nuestra santificacion la Fé, la Esperanza y la Caridad trabajan unidas y mancomunadas. La Fé nos hace creer; pero ¿ de qué nos serviría el creer, que hay un Dios Todopoderoso, un Paraíso, una mansion de felicidad incomparable, si la Esperanza no nos asegurara, de que este Dios todopoderoso es á la vez nuestro Padre y que esa felicidad inmensa del Paraíso es tambien nuestro destino?... Ved, pues, como estas dos virtudes se dan la mano y andan, por decirlo así, inseparables... Este es el motivo de ser la Esperanza una virtud tan indispensable, como la Fé.

No creo necesario, hermanos míos, insistir mucho en probaros la necesidad de la Esperanza. Esta virtud, considerada aun como una cualidad humana, ¿ no es tan indispensable, que sin ella no podrían subsistir ni la familia, ni la sociedad?... He aquí un niño recién nacido: ¡ qué tierno, qué flaco, qué miserable! ¡ cuántos cuidados reclama! La madre le prodiga la leche que debe sustentarlo, y le calienta contra su corazon; el padre por su parte trabaja cuanto puede; nada falta al tierno niño... ¿ Qué es, pues, lo que os sostiene, padres y madres, en medio de esas atenciones tan delicadas y amorosas y de esos cuidados repugnantes á veces?... La Esperanza... Sí, vosotros esperais que ese niño, hecho grande, será vuestro sustento y vuestro consuelo.

Y á vosotros, labradores, ¿ no os vemos continuamente desafiar las alternativas del calor y del frío, las borrascas del verano y las nieblas del invierno ? ¿ Porqué os fatigais tanto en abrir el seno de la tierra y en trazar esos surcos que tantas veces rocáis con vuestros sudores ?... Cesad en vuestras rudas tareas, conservad ese trigo que vais á confiar como simiente á la tierra, porque ese al menos lo teneis seguro y el otro no... ; Ah ¡ ya entiendo ; la esperanza es la que os anima y esfuerza, haciéndoos esperar que una cosecha abundante vendrá á indemnizaros de vuestros sacrificios, de vuestras fatigas y sudores.

Y tu, navegante osado, ¿ porqué te arrojas á los peligros del Océano ? ¿ No ves que una tempestad puede tragarte y son frecuentes los naufragios en la mar ? — Mi comercio me llama y espero gran provecho del viaje que emprendo. Es, pues, también la esperanza la que te estimula y alienta... Y lo mismo veríamos, hermanos míos, en las demás condiciones humanas, si las examináramos una por una ; siempre es la esperanza lo que mueve y alienta al hombre en sus trabajos, empresas y negocios. Ella es como el alma de la sociedad y el resorte más enérgico del trabajo... Suprimid la esperanza, y todo languidece y muere ; el artesano abandona su taller y el soldado desierta sus banderas.

Pues bien, cristianos, la Esperanza divina, esta virtud sobrenatural que nos hace esperar con una firme confianza los bienes que Dios nos ha prometido, no es menos necesaria para nuestra santificación. Ella nos sostiene y alienta en los esfuerzos que debemos hacer para cumplir nuestros deberes y portarnos en todo como buenos cristianos. Así es, que Nuestro divino Salvador, para fortificar sus Apóstoles, les hablaba frecuentemente de la recompensa que les esperaba : « Regocijaos, les decía, y saltad de alegría, porque la recompensa que os está preparada, es muy grande¹. » Seréis perseguidos y víctimas de las más odiosas calumnias, pero no tenais, tened siempre fijos los ojos sobre la corona que os está reservada, y esta esperanza os sostendrá... Una vez S. Pedro le

1. Matth., v, 12.

hizo esta pregunta : « Señor, hé aquí que todo lo hemos dejado por seguirlos ¿ qué premio, pues, nos daréis ? » Y Jesús le respondió : « Cuando llegue el día de la Resurrección universal, vosotros que me habéis seguido, os sentareis á la derecha del Hijo del Hombre sobre doce tronos y juzgaréis con El las doce tribus de Israel¹. » Ved ahí lo que debe animaros.

El Apóstol S. Pablo insiste de un modo particular sobre esta virtud. « Doy gracias á Dios, escribe á los fieles de Colosa, por vuestra fé viva y por esta firme esperanza de los bienes del cielo que alienta vuestros corazones². » Y á los Hebreos les dice : « Es necesario que el que quiere aproximarse á Dios, crea que El existe y que un día ha de recompensar á los que desean servirle³. » Todos estos textos os dicen á las claras que la Fé no basta, sine que para ser completa y agradable á Dios es además necesario que vaya acompañada de la Esperanza... Creéis, por ejemplo, que Dios existe y que es infinitamente perfecto, mas esto no basta. Es también necesario que creais que El es bueno, especialmente para vosotros, y que esperéis firmemente que quiere salvaros. Por lo demás el mismo S. Pablo es de ello una prueba manifiesta ; ¿ qué fatigas no tuvo que soportar, para propagar el Evangelio... Naufragios, calabozos, azotes, persecuciones de todo género. Vedle en Roma encarcelado y cargado de cadenas por la gloria de nuestro Salvador... Decidnos, pues, ó noble prisionero de Cristo, *vinctus Cristo, vinctus christi* ¿ qué es lo que os ha hecho emprender tantos trabajos y sufrir tantos tormentos ?... La Esperanza... « En cuanto á mí, escribía él pocos días antes de morir, sé que se acerca el tiempo de mi martirio ; he cumplido mi misión y peleado el buen combate ; por esto espero con confianza la corona de justicia que el Señor me tiene reservada y que me concederá como Juez justísimo⁴. » Ved ahí, pues, hermanos míos, como la Esperanza era la

1. Matth, xix, 27 y sig^s.

2. Coloss : i, 4.

3. 4. Hebreor., xi, 6.

4. II. Timoth. iv. 6 y sig^s.

fortaleza de los santos en medio de sus tribulaciones; ved también como nos es igualmente necesaria á nosotros mismos, para sostenernos y fortalecernos en la práctica de la virtud...

Segunda parte. — Hablemos ahora de los motivos en que se funda nuestra Esperanza... Hay dos suertes de esperanza, la humana y la divina; ésta última es la virtud teologal, de que hablamos.

La esperanza humana se apoya en motivos humanos... Ella no es mala en sí; pero siendo los fundamentos en que descansa, casi siempre frágiles y deleznable, es por lo comun incierta é insegura... Esperais, por ejemplo, una recompensa de un rico, á quien habeis servido con fidelidad, y sucede que ese rico os olvida y falta á su palabra; ved, pues, frustrada vuestra esperanza... Esperais acaso una buena cosecha como fruto de vuestro trabajo; pero una helada, la sequía, el granizo ó cualquier otro azote viene á destruir vuestros campos; hé aquí también por tierra vuestras esperanzas. No creais tampoco, hermanos míos, que sea mas cierta y segura la esperanza que colocais en vuestra fortuna, en vuestros hijos y amigos. La fortuna desaparece fácilmente, los hijos son ingratos, los amigos nos abandonan... El que pone su esperanza en las cosas de la tierra, se apoya en una caña rota... Por lo demás, aunque estos motivos de nuestras esperanzas terrenas fuesen mas sólidos y menos frágiles; ¿no vendría bien pronto la muerte á mostrarnos la vanidad, la nada de la confianza y espera, que habíamos puesto en ellos?

Un piadoso autor¹ cuenta á este propósito la siguiente historia. « No hace mucho, dice, escuchaba un gentilhomme que, hallándose á punto de espirar, imploraba el socorro de su mujer. — Mi cara esposa, ayúdame en las angustias en que me encuentro. — Esta lloraba y decía: Mi caro amigo, ¿cómo quieres que te socorra, si tu mal es incurable? — Entonces, llamó él á su hijo mayor. Hijo mío, ven á mi auxilio, pues tanto he trabajado por tí y te he amado con tan tierno afecto. ¡ Ah! mi buen padre, bien quisiera

1. Cornelio Alapide *apud* Jacobum Marchant.

yo sacaros de las garras de la muerte, pero esto excede mis fuerzas... Y así el pobre moribundo hizo llamar uno tras otro á sus parientes y amigos, implorando su socorro, y todos le respondian: — ¡ Nos es imposible el socorrerte! — ¡ oh vanidad, exclamó entonces, vanidad de las esperanzas de la tierra!... ¡ Tanto como yo os he amado y trabajado por vuestro bien, y vosotros no podeis ofrecermé ningun consuelo; Ah! si por lo menos hubiese puesto mi esperanza en Dios, no me vería confundido... » Tal es, hermanos míos, la nada de las esperanzas que ponemos en las cosas de este mundo...

Pero ¿ sucede lo mismo respecto de la Esperanza divina, de esta confianza filial que nos hace esperar de Dios las recompensas que El nos ha prometido? No, hermanos míos; ella es cierta, é infalible, pues se apoya en fundamentos inalterables... « Dios mío, decimos en el acto que hacemos de esta virtud, espero, que por los méritos de Jesucristo, mi Salvador, me concederéis la gracia de servir en esta vida y de poseeros en el Paraíso despues de mi muerte, porque vos lo habeis prometido y sois fiel en vuestras promesas. » Notadlo bien; nuestra esperanza se apoya en estos dos motivos; las promesas de Dios y los méritos infinitos de Jesucristo...

Dios en su infinita bondad nos ha criado, para gozar de El un día en el Paraíso. Para animarnos á servirle con fidelidad, nos ha dicho, que podíamos contar con seguridad sobre esta recompensa que nos ha prometido mas de una vez... « Yo mismo seré vuestra recompensa, » nos dice El en las sagradas Escrituras; y en el santo Evangelio nos recuerda muchas veces la misma promesa, diciéndonos; « Recocijaos, saltad de alegría, porque grande es la recompensa que teneis preparada en el cielo... Buscad primero el reino de Dios, y lo demás se os dará por añadidura... » También antes de subirse á su eterno Padre nuestro divino Salvador, nos dió á todos cita para el cielo; pues dijo á sus Apóstoles y en persona de ellos á todos los fieles: No os contristéis, si yo os dejo, si aun teneis que sufrir algunas tribulaciones en la tierra, pues me voy allá arriba, para prepararos lugar.

Está bien, estamos ya seguros de que tenemos prometido un lugar en el cielo... Pero yo me pregunto; ¿Cumplirá Dios sus promesas con nosotros, frágiles y miserables criaturas?.. Si, hermanos carísimos, los doctores del Antiguo y del Nuevo Testamento se levantan, para afirmarlo. Dios es poderoso y fiel, dice Moisés, y muy lejos está de El la mentira ¹. Las promesas del Señor son ciertas, canta David, y El se muestra fiel en todas sus palabras ²... El Dios que nos ha llamado á la Fé, es fiel en sus promesas, repite con frecuencia S. Pablo en todas sus cartas ³. Que nada, pues, os desanime, apoyaos en la Esperanza como en un áncora firme é inquebrantable ⁴...

Y aunque no tuviéramos en favor nuestro esta pléyade de testigos inspirados, la razon misma nos diría que un Dios infinitamente perfecto no puede engañarnos en sus promesas... Los hombres pueden adolecer de este vicio. Ora ellos no quieren dar lo que han prometido; ora no pueden cumplir sus promesas, porque han prometido mas de lo que podían... Pero Dios, nuestro Señor, está infinitamente muy por encima de estas imperfecciones é impotencias. El es el Todopoderoso, y puede recompensarnos superabundantemente sin empobrecerse jamás... El nos lo ha prometido, y podemos estar segurísimos, de que se realizarán sus promesas, porque el cielo y la tierra pasarán, pero sus palabras no pasarán...

El segundo motivo, sobre que descansa nuestra esperanza, es igualmente cierto, infallible y tal vez aun más seguro para nosotros... Tal son, en efecto, los méritos infinitos de Nuestro Señor Jesucristo... Sin duda Dios nos ha prometido la vida eterna, pero por otra parte sabemos, que nadie puede lograr esta felicidad, sin ser justo, santo y exento de todo pecado... Nada contaminado puede entrar en el cielo... Si es así, hermanos carísimos, ¿no te-

1. Deuteronom. vii, 9 ; xxxiii, 4.

2. Psalm. xviii, 8 ; y cxxlv, 13.

3. I Corinth. i, 9. — I y II Thessal ; et *passim*.

4. Hebr. vi, 19.

nemos motivos mas que suficientes para desmayar y perder nuestra Esperanza?.. No, consolémonos, Dios no ha querido engañarnos, prometiéndonos una cosa que nos fuera imposible alcanzar. El nos ha dado á su propio Hijo y lo ha inmolado por nosotros sobre la cruz, para devolvernos la esperanza del cielo que teníamos perdida á causa del pecado... Este adorable Salvador, á quien con justicia llama S. Pablo la fuente de nuestra Esperanza ¹, parece decirnos desde el fondo de este tabernáculo, en que reside de día y de noche, como desde lo alto de la cruz, en que quiso morir : » Tened confianza, yo os he comprado la gloria del cielo y las gracias necesarias, para lograrla ; apoyaos en mis infinitos merecimientos ; ellos os pertenecen, porque os hago donacion de los mismos... » Gracias, Redentor amantísimo, ahora entendemos, cuan sólidos son los fundamentos sobre que descansa nuestra confianza y cuan poderosos motivos tenemos para esperar...

PERORACION. — ¿ Y quién, en efecto, hermanos carísimos, osaría desesperar de su salvacion al pié de la cruz? Sin embargo, escuchad una historia que todos sabeis... Un día, era el Viernes que precedía á la fiesta de Pascua en la misma Jerusalem ; mientras que Jesús, el Salvador de los hombres, iba cargado con la cruz, un hombre se presentaba á los Príncipes de los sacerdotes, diciendo : « He pecado, vendiendo la sangre del Justo. » Y al momento arrojó á sus piés las treinta monedas que eran el precio de su traicion... Todo sombrío, las facciones alteradas por los remordimientos y los ojos extraviados por la desesperacion, salió de allí... Sólo, se encamina por el lado opuesto al Calvario, murmurando consigo mismo : « ¡ Mi pecado es demasiado grande, no hay perdón para mí ! » Hallábase junto al camino un árbol, al cual contempla el infeliz con ojo feroz : Satanás le empujaba... ¡ Detente, Judas desventurado, qué es lo que vas á hacer !.. ¡ Mira detrás de tí, sobre el Calvario, esa cruz que acaban de levantar ; corre hacia á ese árbol, con él te has de abrazar, vé á besar los piés del Maestro que has vendido, su misericordia inagotable

1. Timoth., i, s.

tendrá aun palabras de perdon para ti!... Pero ¡ ay! no; vosotros no ignorais cual fué el fin de este infame y como la desesperacion puso el sello á su reprobacion eterna... ¡ Oh Jesús muerto por nosotros sobre la cruz; nosotros ponemos toda nuestra confianza en vuestros méritos infinitos; concedednos la gracia de hacer vida enteramente cristiana, para que merezcamos recibir un día la recompensa prometida á nuestra Esperanza!... Asi sea.

NOVENA INSTRUCCION.

PRIMER MANDAMIENTO.

SEPTIMA INSTRUCCION.

SOBRE LA ESPERANZA: OBJETO DE NUESTRA ESPERANZA; CUALIDADES, QUE LA MISMA DEBE TENER.

TEXTO. — *Spera in Domino, et fac bonitatem... et pasceres in divitiis ejus.* Espera en el Señor, y haz el bien... y serás regalado con sus riquezas.

(SALMOS, xxxvi, vers. 3.)

EXORDIO. — Sin duda, hermanos míos, todos vosotros conoceis ese pequeño arbusto trepador que se llama yedra. Si él se encuentra solo y sin apoyo, no puede sostenerse y se arrastra tristemente por la tierra; pero dadle un arrimo, plantadlo al pié de un roble ó de un abeto y veréis que se abraza y enlaza estrechamente con ese árbol y que crece y sube junto con él. Aquí teneis, pues, una imágen de nuestra alma, quitadla el apoyo de la Esperanza divina, y ella no podrá levantarse hacia el cielo, sino que se arrastrará vergonzosamente por la tierra. Olvidada de su destino inmortal, pondrá su fin en un bien perecedero y se hará vil juguete de pa-

siones terrenas... Pero, si por el contrario, ella se apoya sobre la Esperanza cristiana, como sobre un tutor inquebrantable, entonces se levanta y crece; sus pensamientos y deseos ennoblecidos suben y se dirigen hacia la vida eterna... Dichosos, hermanos carísimos, los que ponen toda su confianza en Dios, porque su esperanza no quedará frustrada ¹... El Señor, en quien habrán esperado, les conducirá á pesar de todos los obstáculos á la posesion de los bienes que les ha prometido...

Un día un padre conducía á una gran fiesta su hijo muy jóven aun; mientras el camino fué fácil, el hijo marchaba sólo cerca de su padre. Mas acá y acullá el sendero que ambos seguían, estaba cortado por barrancos y arroyos que la flaqueza del niño no podía franquear. Entonces éste se volvía con confianza hacia su padre, quién, tomándolo en sus brazos, lo traspasaba al otro lado. Así el hijo, á pesar de su tierna edad, pudo llegar sano y salvo al término de su viaje... Nosotros tambien somos los hijos pequeños del buen Dios, una fiesta espléndida nos está preparada en el Paraíso; y El ha prometido y quiere de todas veras conducirnos allá; sigámosle, pues, con docilidad; si las pasiones y aun las caidas vienen á detener nuestros pasos, arrojémonos con amor y confianza en los brazos de su bondad, ella nos ayudará y alcanzaremos el término deseado.

PROPOSICION. — Hemos ya visto, hermanos carísimos, cuan sólidos eran los fundamentos, en que reposa esta virtud teologal que se llama Esperanza; os he recordado las promesas de Dios y los méritos de Jesucristo como los dos principales motivos, en que debe estribar la esperanza que tenemos, de ser salvados... Hoy vamos á examinar lo que debemos esperar y como debemos esperarlo.

DIVISION. — *Primero*: Objeto de nuestra esperanza: *Segundo*: Cualidades que la misma debe tener. Tales son las dos consideraciones, en que vamos á fijarnos.

Primera parte. — Objeto de nuestra esperanza... No tengo ne-

1. Psalm. xxi, xxvii, xxx, et passim.